

MARÍA EN MARCOS ¿INDIFERENCIA?

María Dolores Ruiz Pérez

Marcos nos transmite que las palabras de Jesús provocaban sorpresa y rechazo incluso entre sus familiares. Esto ha llevado a algunos a pensar si este evangelista plantearía una actitud antimariana o de indiferencia respecto a María. Sin embargo, es posible vislumbrar en Marcos que las relaciones entre familia y discipulado se pueden también vivir a la vez. Los dichos de la desaveniencia con la familia deben ser leídos en su contexto. La realidad de la vida, de antes y de ahora, demuestra que no pueden ser utilizados desde una lectura poco crítica y literalista. La actitud de Marcos hacia “la propia casa” no puede ser tachada sin más de negativa, y menos respecto a su madre, María.

1. María en san Marcos

Marcos menciona a María en su evangelio en dos ocasiones. En Mc 3,31-35 aparece denominada como «su madre», repitiéndose varias veces el vocablo «madre» en este pasaje, en el que los familiares vienen a Cafarnaum ante los rumores de un Jesús que pudiera haber perdido el juicio. En Mc 6,3 se encuentra denominada por su nombre, «María», como referencia histórica de Jesús, quien viene designado con un título único en toda la Sagrada Escritura: «el hijo de María».

Marcos no tiene relatos de la infancia, su evangelio comienza con una confesión de fe: “comienzo del evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios” (1,1). A modo de prólogo, anuncia lo que luego desarrollará a lo largo de su narración: Evangelio es Jesús, Mesías e Hijo de Dios. Además, principio y final se unen por la confesión del centurión al pie de la cruz: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” (15,39).

En ninguna ocasión viene nombrado José como padre de Jesús. Sí vienen nombrados sus familiares como hermanos y hermanas (Mc 3,31-35).

2. Su madre y sus parientes le buscan

Para entender Mc 3,31-35 hay que tener en cuenta el contexto anterior: Mc 3,20-21.22-30. De forma resumida esto es lo que aparece:

Jesús está con los Doce, a quienes ha elegido recientemente (Mc 3,13-19)

Está en Cafarnaum en la casa de Simón Pedro.

La gente los agobia, hasta el punto de que no podían ni comer (3,20).

Entonces «los suyos», oyendo esto, salieron para hacerse cargo de él, pues decían: «está fuera de sí» (3,21).

Muchos exégetas sostienen que los versículos 20-21 tienen que relacionarse con los versículos 31-35, en los que es nombrada explícitamente «su madre».

Mc 3,20-22:

« Viene a casa y se junta de nuevo la multitud,
de modo que no podían ni comer.

Y enterándose *los suyos*, vinieron para apoderarse de él,
pues decían: está fuera de sí».

Mc 3,31-35:

«Llegan *su madre y sus hermanos* y quedándose fuera le enviaron a llamar.

Estaba sentada a su alrededor una multitud y le dicen:

Mira, tu *madre*, tus hermanos y tus hermanas, fuera te buscan respondiéndoles, dice: ¿quién es *mi madre y mis hermanos*?

Y pasando la mirada por los que estaban sentados a su alrededor, dice:

He aquí mi madre y mis hermanos
el que hiciere la voluntad de Dios
este es mi hermano, hermana y madre».

El que esos pasajes estén relacionados es lo más probable. Se puede decir que la secuencia de Mc 3, 20-35 se articula entorno a estos juicios en contra de Jesús:

- «está fuera de sí», (v.21), pero ¿cuál es el sujeto de la oración? ¿los suyos? ¿la multitud?

- «Tiene a Beelzebul» (lo dicen los escribas en el v.22) «Tiene espíritu inmundo» (los escribas en el v.30).

A los escribas Jesús les rebate en los vv.23-29. Y en los vv.33-35 aprovecha para dar una enseñanza importante a los que están sentados alrededor, ya que a ellos es a quién dirige una pregunta que parece obvia: «¿quiénes son mi madre y mis hermanos?». Con este procedimiento el Maestro realza la respuesta que va a dar. Es un recurso de su modo de enseñar; su objetivo no es negar la respuesta obvia, (madre es quien te trae al mundo y te cría), sino subrayar la respuesta que él va a dar. Con la pregunta, los pone en de búsqueda de una respuesta aguda, de expectación por la respuesta del Maestro. También la enseñanza es para sus familiares, que estaban fuera esperando.

Por «los suyos» del versículo 21 puede entenderse «su madre y sus hermanos» (v.33). ¿Es María también de la opinión de que está fuera de sí? Algunos dicen que sí, otros ponen en duda el sujeto de la forma verbal «decían», señalando que el juicio puede provenir de la muchedumbre referida anteriormente.

Podría pensarse en una situación muy humana, una familia preocupada por uno de sus miembros, por Jesús. Los comentarios sobre él han trascendido desde los alrededores del lago de Galilea, por los pueblos del interior, hasta llegar a Nazaret. Los rumores llegados a la aldea, ponen en movimiento a una familia preocupada. Recorren kilómetros para verlo en Cafarnaum. Parece que llevan ya una solución: «apoderarse de él» (v.21). Si ha perdido el juicio, habrá que hacerse cargo de él, aún por la fuerza. La presencia de la madre en este contexto es muy significativa: si «está fuera de sí», para hacerlo volver debe haber en el grupo familiar alguien de mayor influencia sobre él, es decir, una «persona de autoridad» para un Jesús que hubiera perdido el juicio.

En la cultura hebrea, con la maternidad crecía la dignidad de la mujer y sus hijos le debían obediencia y respeto. La ley condenaba las faltas de los hijos contra su madre no menos que las faltas con su padre (Ex 21,17; Lv 20,9; Deut 21,18-21) y el decálogo prescribe que se honre igualmente al padre y a la madre (Ex 20,12). Jesús en Marcos pone de manifiesto el valor del mandamiento de honrar al padre y a la madre (cf. Mc 7,10-13), no admitiendo que se les deje de ayudar ni por motivos de «ofrenda religiosa» como permitían los fariseos. Por tanto, el Maestro Jesús honró a su madre siempre.

3. La clave está en el dicho final

Marcos no dice pormenores de cómo terminó esta visita, porque no es esa la intención de este relato. Lo cierto es que Jesús continuó su misión pública y en el capítulo sexto Marcos deja ver que les devolvió la visita, yendo con sus discípulos y estando varios días en Nazaret.

La clave de este pasaje está en el dicho final (3,35). De todas formas, es legítimo preguntarse si María forma parte de los que creen que Jesús está «está fuera de sí». En este caso podría ser una referencia al proceso de fe de María, que vivió sus momentos de prueba. La falta de precisión parece indicar que Marcos no tiene interés por este problema, que se nos puede plantear a nosotros.

Jesús da una enseñanza sobre las relaciones de familiaridad íntima, de amor en definitiva, que establece con los que hacen la voluntad de Dios. Son lazos de confianza y cercanía, de afecto y cuidados. Algo de lo que él mismo tiene experiencia (tiene una familia que se preocupa de él) y sus oyentes también; por eso puede poner de ejemplo estos lazos familiares, para elevarlos al plano trascendental, más allá de lo debido por la consanguinidad. Puede verse, por un lado, que sin la experiencia humana positiva del afecto familiar, el dicho final caería por tierra. Y por otro, que quedarse sólo en ella, no daría la amplitud y novedad que Jesús trae sobre la familia de los hijos e hijas de Dios.

4. Vínculos que crean familiaridad

En la respuesta de Jesús, que es lo que interesa, está el eco de un motivo presente en la literatura sapiencial del Antiguo Testamento. Según esta última, el que custodia en su corazón las palabras de la Ley mosaica (en las que se contiene la Sabiduría) y las observa, contrae vínculos especialísimos con la Sabiduría misma: se convierte en «esposo» (Eclo 15,2; Prov 7,4; Sab 8,9.16), «hijo» (Eclo 15,2), «hermano» (Prov 7,4). No es la pertenencia carnal al pueblo elegido la que hace «justos» sino la búsqueda de esta Sabiduría, conseguida a través del conocimiento y la observancia de la Ley que Dios dio a través de Moisés.

Ahora bien, en el Nuevo Testamento, Cristo es definido como «Sabiduría del Padre» (1Cor 1,24.30). A Él se le atribuye cuanto se predicaba de la Sabiduría en el Antiguo Testamento. La comunión con Cristo no consiste en los vínculos de la carne y de la sangre, sino en hacer la voluntad del Padre, que es la misma de Jesús. Y como en el Antiguo Testamento el israelita piadoso se convertía en «hijo» y «hermano» de la Sabiduría, así el discípulo o discípula fiel de Cristo se convierte –respecto al Maestro– en «hermano, hermana y madre».

Jesús enseña su concepto de familia: ésta es algo más que los lazos de sangre. Es decir, no son sólo los lazos de sangre los decisivos para crear vínculos de amor fraterno o materno con Él, sino la escucha y realización de la Palabra de Dios.

5. Una familia que se amplía y une en la fe

El contexto inmediato superior de este pasaje habla de que una casa no puede subsistir dividida (Mc 3,25).

En el Nuevo Testamento el término casa lo más frecuente es que aparezcan en el sentido literal de *casa* y en el figurado de *familia, comunidad doméstica*, algo observable en muchos pasajes.

En el evangelio de Marcos el término «casa» aparece 29 veces. De ellas siete se encuentra sin indicar su dueño: una es refiriéndose a una casa en Tiro (7,17), pero las

otras seis, según los últimos estudios parece ser la casa de Jesús en Cafarnaum. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en este siglo y la confrontación con dichos textos permiten concluir que esta casa innominada es la casa de Pedro en Cafarnaum, donde residía Jesús con él y, gracias a la solidez económica de Pedro, no sólo el Maestro, sino algunos de sus condiscípulos. En ella Jesús enseña en privado a los discípulos. Hay una diferencia entre la enseñanza a la muchedumbre y la efectuada en la casa, que adquiere, así, un significado eclesial.

Esto quiere decir que también la familia terrena de Jesús tuvo que tomar la opción por Él en el plano que va más allá de los lazos de sangre. Tuvo que entrar en «la casa», en la Iglesia de Cristo. Los evangelios posteriores han mantenido este relato y desarrollado otros aspectos de su madre, dentro de esta línea de escucha y obediencia a Dios. La pertenencia de sus familiares a la comunidad primitiva está atestiguada también en Hechos y otros escritos antiguos.

6. El hijo de María (Mc 6,3)

«¿No es éste el carpintero, *el hijo de María*,
y hermano de Santiago y de José
y de Judas y de Simón?
¿No están también sus hermanas aquí con nosotros?
Y se escandalizaban a causa de Él».

Este versículo, exclusivo de Marcos y único en todo el Nuevo Testamento, es un dicho sobre Jesús, que ha de situarse en la trama de la narración en la que aparece. Constituye un pasaje clasificado como apotegma o paradigma, es decir, un dicho de Jesús o a él concerniente, situado en un breve contexto narrativo. Aquí es el refrán: «un profeta no está sin honor más que en su propia tierra» (Mc 6,6).

La expresión: «¿no es éste el carpintero, el hijo de María?» puede compararse con lo que dicen los otros evangelistas en los pasajes paralelos:

Mateo: «¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María?» (Mt 13,55).

Lucas: «¿No es éste el hijo de José?» (Lc 4,22).

Juan: «¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre?» (Jn 6,42)

Sólo la versión de Marcos llama a Jesús «*el carpintero, el hijo de María*». Sólo en Marcos falta la mención del padre. ¿Por qué no menciona Marcos a José como padre de Jesús como los demás evangelistas? ¿Por qué emplea Marcos la expresión «el hijo de María», único caso en todo el Nuevo Testamento? Respuestas que pueden darse:

1. Marcos querría acentuar los rasgos humanos de Jesús ante unas visiones sobrenaturales de la comunidad. Pero no parece que aquí polemice con un Jesús taumaturgo; está clara la incredulidad de sus paisanos y allí no obra prodigios.

2. Marcos aludiría a la concepción virginal de Jesús. Los evangelistas que hablan de la concepción virginal, Mateo y Lucas, no tienen inconveniente después en designar a Jesús «hijo del carpintero». Como Marcos no ha dicho nada antes al respecto, ahora cambia la expresión de los aldeanos, que en realidad habría sido como aparece en los otros evangelios, que dan cuenta del conocimiento del padre, de José. A esta hipótesis se le hacen objeciones como: «habría que explicar por qué Marcos quiere transmitir semejante noción cristiana por boca de los que Jesús considera incrédulos. Pero en el modo de redactar de Marcos, hay también otros “incrédulos” que hacen confesiones, como la confesión de fe final del evangelio en boca de un pagano.

3. Sus paisanos intentan expresar que existen dudas sobre el padre, es decir, están implícitamente, tachándole de ilegítimo. Si fuera así, Marcos tendría que haber explicado a su público gentil esta costumbre judía.

4. José ha muerto, por eso no se le menciona. Los aldeanos estarían señalando a quien vive y evidencia su origen humilde. Diciendo esto tampoco se está diciendo que se designe normalmente a los hijos de viuda por la filiación materna, ni que la expresión «el hijo de María» fuese la designación habitual de Jesús, a quién se conocía como hijo de José.

De todas maneras, la expresión «el hijo de María» está ahí, es exclusiva de Marcos y susceptible de profundización. El hecho es que, aún si es una designación vulgar del vecindario, llama la atención que jamás Marcos mencione en todo su escrito a otro padre de Jesús que no sea Dios y, en medio de su narración haya puesto esta expresión «el hijo de María», aunque está claro que Marcos conoce la filiación davídica de Jesús (cf. Mc 10,47), obviamente adquirida por línea paterna.

En la narración de Marcos, las afirmaciones sobre la filiación de Jesús están claras. Se puede hacer una sencilla búsqueda de la expresión «el hijo de» en Marcos referida a Jesús, y observarlas; de ellas destaco la confesión ante el sumo sacerdote por la que en definitiva es condenado Jesús como blasfemo:

«El sumo sacerdote le volvió a preguntar, y le dice: ¿Eres tú *el Cristo, el Hijo del Bendito*? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo en las nubes del cielo». Entonces, el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras y dice: ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Habéis oído la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos le condenaron a muerte» (Mc 14,61-64).

La respuesta al misterio sobre quién es Jesús según san Marcos leído en el conjunto de todo el escrito: es el Hijo de Dios y es el hijo de María. La condensación del mensaje cristiano en Marcos, sin entrar en más explicaciones, lleva a esta admirable síntesis.

7. Los hermanos y hermanas de Jesús

Como «hermanos de Jesús» aparecen siempre cuatro nombres propios: Santiago, José, Simón y Judas. No aparece nunca el nombre de las «hermanas». De los llamados hermanos de Jesús, el más conocido es Santiago. ¿Hasta dónde llega hoy la investigación sobre él?

Fuera del Nuevo Testamento, e independientemente de él, Santiago el hermano del Señor, es nombrado por el escritor judío Flavio Josefo en su obra *Antigüedades judías* 20,9,1.

Además, hay estudios actuales que muestran con bastante probabilidad que era un levita sacerdote, según la descripción de Egesipo, recogida por Eusebio de Cesarea. Por Hechos de los Apóstoles, sabemos que tuvo un papel relevante en la comunidad de Jerusalén. En la resolución de las tensiones en la primitiva Iglesia entre cristianos provenientes del judaísmo y del helenismo tuvo autoridad añadiendo cláusulas sobre observancias judías. Hay noticias de Egesipo, cristiano proveniente del judaísmo, que llegó a Roma bajo el Papa Aniceto (154-166); de que Santiago no bebía bebidas alcohólicas, ni comía carne, la navaja no pasó por su cabeza, vestía de lino y sólo entraba en el templo para interceder sobre sus rodillas, endurecidas como un camello, por la remisión del pueblo delante de Dios. El hecho de vestir de lino recuerda a Ez 44,17: los levitas sacerdotes hijos de Sadoc entraban en el templo endosando hábitos de lino y no de lana.

Eusebio de Cesarea es el que por su cuenta, puesto que ni Egesipo, ni Clemente de Alejandría hablan de quién era hijo este Santiago, es el que lo hace hijo de José, el esposo de María (cf. Historia Eclesiástica, II,1,2); pero Eusebio no es nuevo en identificaciones erróneas, así del Felipe de los Doce, dice que es el Felipe evangelista de los Hechos. Cuando se ha pensado que era un primer hijo de José y no de María, se le asignaba el ser de la casa de David, pero el dato de su sacerdocio estaba presente (cf. EPIFANIO, *Panarion*, XXIX, 4,4). Según este estudio se puede concluir que era de estirpe sacerdotal y no davídica.

El discurso sobre Santiago nos introduce en la familia de María; la afirmación de Lc 1,36: «Isabel tu pariente» va unida a que Isabel era de la familia de Aarón, es decir, de la tribu de Leví y de estirpe sacerdotal y nos arroja luz sobre María. Se tienen datos arqueológicos encontrados en Cesarea de que en Nazaret vivía la 18ª clase *mishmar Happizez* Nazaret. Que había familias sacerdotales en Galilea y en concreto en Nazaret, está probado. Por eso no es descartable la hipótesis de que incluso el nombre de Nazaret (piénsese *nzrt* deriva del verbo hebreo «*nazar*», «observar») se debiera al clero levítico asentado allí. En este punto recordar el título de Jesús «Nazoreo» (Mt 2,23; Jn 19,19) y no Nazareno o Nazaretano.

8. ¿Son los hermanos y hermanas de Jesús hijos de María?

Es un punto debatido, y los puntos a tener en cuenta en el debate deben considerar lo siguiente:

- No existe en hebreo un término para decir «primo», a diferencia del griego en donde se distingue *adelfós* (hermano) y *anepsios* (primo).
- El término hebreo *ah* tiene múltiples significados: hermano de sangre, hermanastro, primo, sobrino. En un contexto patriarcal, puede designar a todos los dependientes del patriarca.
- *Primogénito* es un término de valor jurídico y no propiamente cronológico. Se conoce una tumba de una mujer que en su epitafio se dice que falleció al dar a luz a su primogénito. Está claro que luego no tuvo a ninguno más.
- Los hermanos y hermanas de Jesús *nunca* son llamados «hijos de María»; incluso cuando se encuentra entre ellos (Hech 1,14), María es llamada solamente «madre de Jesús».
- Santiago y José son, según el evangelista Marcos (15,40.47;16,1), hijos de otra María. Por consiguiente, si ellos (Santiago y José) que aparecen siempre en primer lugar en la enumeración de los cuatro hermanos de Jesús, no son hijos biológicos de María, la madre de Jesús, sino de otra María, con mucha mayor razón podemos pensar que los otros dos, Simón y Judas, tampoco lo son.
- En Mc 6,3 Jesús es denominado «*el hijo de María*» con artículo determinado, a la vez que se le señala como hermano (sin artículo) de Santiago, José, Judas y Simón. Si éstos fuesen hijos de María, una vez muerto el padre ellos tendrían la autoridad en la casa. Cuando van a buscar a Jesús la expresión «su madre y sus hermanos» no delata esta situación. Si los hermanos son carnales tenían que ser nombrados en primer lugar, según la usanza hebrea.

9. Marcos: una marialogía en germen

Con los datos aportados, puede decirse con propiedad, que en Marcos no hay una indiferencia respecto a María, sino que representa un estadio primitivo del anuncio evangélico. El dato sobre la relevancia de María está en germen y de modo sugerente. Jesús es el Hijo de Dios y el Hijo de María, sin dar mayores explicaciones.

De la figura de esta mujer nos deja unos trazos:

Se llama *María* y es «*su madre*». Es una *mujer hebrea normal* y conocida. No tuvo más hijos; ella es la persona de mayor autoridad para Jesús, quien acentuó en su predicación el valor de honrar al padre y a la madre.

María escucha la lección del Hijo. Ha realizado su peregrinación en la fe como discípula.

Es la única mujer relacionada con Jesús *con nombre propio antes de la Pascua*. Sólo tras la Pascua adquieren nombre propio las mujeres en Marcos.

Lo significativo de este evangelio no es tanto que falten relatos de la infancia, como que la concentración del mensaje cristiano en sus líneas esenciales e irrenunciables contiene a María, unida indisolublemente al centro que es Cristo.

Más que una indiferencia de Marcos ante María, lo que hay que descubrir es la insinuación de una comunicación profunda sobre el origen último del Hijo de Dios y su aparición sobre la tierra a través de una mujer hebrea: María. La maternidad de María es una referencia histórica que identifica a Jesús.

El insólito título de Jesús, «*el Hijo de María*» insinúa, dándole la vuelta, desde las afirmaciones explícitas sobre la filiación divina de Jesús que hace Marcos, este otro: «*la madre de Dios*». Ambos son como las dos caras de una única medalla:

el Hijo de *María*

